

## Justificación de unas jornadas

# Alternativas al sistema educativo

Juan Jorganes Díez

Responsable del Área Pedagógica del sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Huelva

Para los próximos 10 y 11 de noviembre, el Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Huelva ha organizado unas jornadas que con el título general de «Alternativas al sistema educativo», se centrarán en los nuevos currículos, la formación del profesorado y la Educación técnico-profesional. La cita será en la Universidad Hispanoamericana de La Rábida y se convoca a todos los profesores que deseen exponer sus ideas y contrastarlas con otros, a quienes deseen tener una información sobre los temas mencionados, a quienes, en fin, les interese participar en el debate de nuevas alternativas. La inscripción es gratuita y está abierta hasta el 31 de octubre.

Y es que -vayan enterándose-, quienes nos dedicamos al digno oficio de enseñar no sólo nos reunimos para pedir más sueldo (que sería justo) sino que también lo hacemos para aprender de la experiencia de otros compañeros. Y lo hacemos, muchas veces, fuera del horario de trabajo, los fines de semana. Intentamos así aportar nuestro granito de arena a la lucha por una enseñanza mejor, más justa, más progresista. Esta es una lucha menos llamativa que la salarial y menos espectacular que la desesperada que conduce a la huelga, pero, aunque muchos no lo sepan -o no hayan caído en ello- es más frecuente y nunca suele ser noticia de interés.

### **¿Por qué hemos elegido estos tres temas?**

Porque nos parecen básicos: sin una adecuada formación del profesorado no hay ni reformas ni alternativas; en los nuevos currículos se concreta cualquier reforma que se proponga; y la educación técnico-profesional ha sido la pariente pobre del debate por la reforma a pesar de la complejidad que acarrea la formación profesional futura.

### **La formación del profesorado**

Sin una adecuada formación del profesorado no saldrá adelante ninguna reforma, tampoco habrá trabajadores preparados sin una adecuada formación inicial. Si algo distingue a nuestra profesión es la continua evolución y cambio de los contenidos, didácticas, metodologías, recursos, etc. Cada curso, cada grupo, es distinto a otro; lo que obliga a enfrentarse a elementos en continua transformación. Por tanto, nos encontramos con la necesidad de un plan que atienda a la formación permanente del profesorado y con la obligatoria e inmediata elaboración de una formación inicial adecuada.

Así, hemos de estudiar qué formación permanente necesitamos; cuándo y cómo, dónde, con qué finalidad; los medios necesarios; ¿voluntaria?, ¿obligatoria?, ¿dirigida?, ¿espontánea?... Respecto a la formación inicial, ¿ha de haber distintos niveles de titulación según el nivel que se vaya a impartir?, ¿la recibirán sólo los profesores que ahora la

reciben? ¿Igual titulación para todos? ¿Dónde se recibirá esa formación inicial?, ¿con qué planes de estudio?

### **Los nuevos currículos**

En los nuevos currículos (el qué, cuándo y cómo enseñar) se concretará toda la reforma que viene. ¿Quién los elabora? ¿Cómo será el proceso entre el currículum más abstracto (el que diseña el MEC) y el más concreto (el que el profesor realiza)?, ¿con cuánta libertad contará el profesor?, ¿con cuánta debe de contar? ¿La reforma curricular la harán los profesores o las editoriales? ¿Se verá claramente, al final, la diferencia entre los nuevos currículos y lo que sería un mero cambio de contenidos en las programaciones actuales? ¿Se deben de ir elaborando ya esos nuevos currículos? ¿Están ya elaborados? ¿Se ha consultado al profesorado?

### **La educación técnico-profesional**

La Formación Profesional ha sido el desagüe del fracaso escolar de la EGB y, en parte, del BUP. Una situación viciada por la ley del 70 (la doble titulación al acabar la EGB, por la que unos pueden elegir y otros no), unos prejuicios sociales y una falta de orientación a los alumnos y a los padres convirtieron a la Formación Profesional en la hermana «tonta» de las EE.MM. Sin embargo, la propia sociedad ha ido por delante de la planificación de las autoridades educativas y, así, ha crecido espectacularmente el número de alumnos matriculados. Cada vez son más, por tanto, quienes se dan cuenta de que la Formación Profesional les ofrece una formación profesional, por un lado, y la titulación equivalente al BUP, por otro. Con todas sus deficiencias, la Formación Profesional es, actualmente, una enseñanza en auge.

¿La futura Formación Profesional tendrá que competir, como la actual, con otras formaciones profesionales, como los cursos del INEM, la formación ocupacional y otras? ¿Cuál será su estructura? ¿Por qué el debate sobre la enseñanza técnico-profesional ha sido tan escaso? ¿Qué será lo primero, la formación del individuo o el rendimiento económico?, ¿el interés de los alumnos o el de las empresas? ¿Los maestros de taller seguirán siendo profesores de EE.MM., pero de segunda categoría? ¿Quiénes y con qué estatus impartirán los módulos de la ETP? ¿Será un nuevo desagüe por el que desemboquen los «fracasados»? ¿Cuáles son los caminos de ida y vuelta entre esta enseñanza y las otras? ¿Se preparan planes de formación permanente para los profesores de tecnología y prácticas?

Sólo el trabajo de profesores y profesoras en jornadas como éstas evitará que nuestro noble, discreto y digno oficio de enseñar se convierta en una impersonal repetición de directrices, en una ejecución burocrática del libro Supremo que corresponda («BOE», «BOJA», etcétera).

Muchas preguntas aquí escritas tienen ya respuesta. Las jornadas a las que aludimos al comenzar estas líneas pretenden responder a las respuestas ya dadas y a las preguntas que aún no tengan respuesta.